
LAS INSTALACIONES

En la página 24 del *Diario de Navarra* del 30 de julio de 1967 apareció una información que llevaba este encabezamiento: «La nueva Facultad de Teología» y en un segundo plano: «Se albergará cerca de los claustros de la catedral». El texto de la noticia comenzaba así: «*La nueva Facultad de Teología de la Universidad de Navarra va a quedar instalada en los claustros de la Catedral. Como se sabe, la Universidad ha tenido desde el primer momento la intención de contar, entre sus Facultades, con una de Teología*». A continuación, el periodista informaba de la urgencia de encontrar un local donde alojar los alumnos de los primeros cursos y la solución que se había encontrado era la de «*habilitar las habitaciones existentes cerca y sobre los claustros de la catedral metropolitana*». Merece la pena recoger el final de la información porque da idea cabal de los locales donde comenzó su andadura la Facultad de Teología: «*Las obras iniciadas hace un mes tienen que estar terminadas para principios de octubre, fecha en que dará razón de vida la nueva Facultad. Las obras se encuentran en la fase de derribo de tabiques. Las futuras aulas universitarias fueron en otro tiempo dormitorio de canónigos; actualmente era una edificación deshabitada y descuidada, a la derecha de la Capilla Barbazana, con ventanas y balcones sobre la*

Ronda del Obispo Barbazán. Los proyectos alcanzan a biblioteca y aulas. Aquélla quedaría establecida en la planta baja y éstas en la superior, todas ellas con acceso por el claustro».

En los dos meses que mediaron entre la información del *Diario* y el comienzo del curso, se adecuaron las estancias de aquella «edificación deshabitada y descuidada» para albergar el comienzo de la actividad. El resultado fue unas instalaciones reducidas y modestas, pero suficientes. El arquitecto Juan Lahuerta logró espacios luminosos y agradables dentro de su enorme sencillez.

Los alumnos entraban por el claustro de la Catedral, pasaban por la puerta Preciosa y accedían a un pequeño vestíbulo que distribuía el acceso al sótano y a dos plantas superiores. En el sótano estaba la biblioteca que carecía casi completamente de luz natural. El estudio en aquella zona no era fácil, porque con tanta oscuridad la amenaza del sueño era inevitable. Junto a la biblioteca estaba el despacho del Decano, muy señorial porque tenía paredes de piedra y muebles clásicos. En las dos plantas superiores había algunos despachos pequeños para el trabajo de secretaría y otros de uso compartido por miembros de la Junta Directiva o profesores. En el extremo del pasillo de cada una de las dos plantas había un aula para unas veinticinco personas, aproximadamente. El frío del húmedo invierno en el claustro catedralicio se combatía con unas cuantas placas eléctricas que atenuaban, aunque no demasiado, la baja sensación térmica.

Los intermedios de las clases permitían a los alumnos pasear por el claustro en un entorno muy especial: los altos te-

chos, los arcos góticos, el suelo con losas numeradas que correspondían a antiguos enterramientos, etc., en cierta manera contribuían a sentirse en continuidad con las antiguas escuelas catedrales que fueron los precedentes de las universidades medievales.

En 1976 la Facultad tuvo que abandonar las instalaciones en el claustro de la catedral que, además, se habían quedado pequeñas para el número de alumnos que iba creciendo. A lo largo del curso 1975-1976 comenzaron las obras para levantar un nuevo edificio en el campus universitario de entonces. El curso 1976-1977 comenzó ya en el nuevo edificio proyectado por el arquitecto Joan Rius y que fue una realidad gracias a la generosa financiación de la Fundación Aristrain. La holgura de espacio, las instalaciones modernas, la luminosidad y la cercanía al resto de edificios de la universidad contribuyeron a que el trabajo en la Facultad se llevara a cabo en condiciones mucho más favorables. Además de poder disponer de los despachos y de las aulas necesarias, el hecho de contar con un Aula Magna como la que proyectó el arquitecto Rius supuso una ampliación insospechada de posibilidades. Gracias a ella pudieron, por ejemplo, comenzar pronto los Simposios de Teología que reunían a más de 200 personas cada año; o era posible celebrar actos académicos de una cierta solemnidad en los que participaban numerosas personas.

El edificio inaugurado en 1976 no estaba totalmente acondicionado desde el principio, y tenía amplias zonas vacías. Entre otras carencias, no contaba todavía con un oratorio. Pero cuando comenzó el primer ciclo de la Facultad en 1981 fue necesari-

rio ir adaptando el espacio para disponer nuevas aulas y más medios con los que atender al alumnado, que experimentó un aumento exponencial. Años más tarde, al trasladarse la Facultad de Derecho Canónico al edificio de Teología y crearse la Facultad eclesiástica de Filosofía, se hizo necesario ampliar el edificio. El 21 de diciembre de 1999 tuvo lugar la bendición de las nuevas instalaciones con la presencia del rector José María Bastero y de otras autoridades de la universidad.

MEDIOS ELECTRÓNICOS

En 1967, la Facultad contaba con una máquina de escribir eléctrica que estaba en la secretaría. Los trabajos de los alumnos y los documentos de los profesores se confeccionaban en máquinas de escribir convencionales. Todas las tesis de licenciatura y de doctorado se redactaban por estos medios. La situación, por lo demás, era común a todos los servicios de la universidad y de la administración civil.

El primer adelanto electrónico que llegó a la Facultad —ya en el nuevo edificio— fue una máquina de escribir destinada al equipo que trabajaba en la edición de la Biblia, que en lugar de ir imprimiendo los folios mostraba en una pantalla el texto que se iba tecleando. El progreso no era pequeño porque permitía corregir las erratas antes de imprimir, sin tener que repetir como antes todo el folio. Pero pronto el desarrollo de la electrónica que entonces comenzaba fue adquiriendo velocidad de vértigo. Llegaron en primer lugar los ordenadores MacInstosh que solo algunos privilegiados pudieron conse-

guir. La Facultad compró algunas unidades de MacIntosh y organizó una sala de ordenadores en el sótano. El profesor que lo deseaba, bajaba hasta allí para poder trabajar con las primeras versiones de Word, con el File Maker, etc., e imprimir en alguna de aquellas ruidosas impresoras de puntos. Poco después constituyó una auténtica novedad el poder enviar mensajes inmediatos por internet, pero solo en algún ordenador de la biblioteca central. Aquello era el comienzo de una verdadera revolución en los sistemas de edición de textos, de almacenamiento de datos, de comunicación, de información. Hoy la Facultad, como toda la Universidad, está dotada de los más modernos medios electrónicos al servicio de la docencia y de la investigación: wifi, webs académicas, videoconferencias, etc.

Dos ejemplos –hay muchos más– de lo anterior son la plataforma ADI para la docencia, y la edición electrónica de las revistas. Todas las asignaturas deben tener por reglamentación académica su página en el Aula Virtual ADI que es la plataforma que soporta toda la oferta docente de la Universidad de Navarra, de manera que los alumnos tienen acceso a través de internet a toda la información que el profesor ofrezca de su materia: planteamiento, objetivos, programa, bibliografía y recursos docentes, metodología, etc. Más aún, en algunos casos, como el Instituto Superior de Ciencias Religiosas, buena parte de la docencia, de la interacción alumno-profesor y hasta de los exámenes tienen lugar a través de la red. En cuanto a las revistas, tanto *Scripta Theologica* como *Anuario de Historia de la Iglesia* pueden recibirse en versión electrónica, además de en papel, si se desea.

BIBLIOTECA

Un merecido motivo de orgullo de la Universidad en general, y de la Facultad de Teología en particular es la Biblioteca de Humanidades. El bello edificio de la Biblioteca diseñado por Javier Carvajal ofrece a los profesores e investigadores unas instalaciones que facilitan el trabajo en un entorno perfectamente adecuado y permiten llegar a tener una información bibliográfica que resultaba impensable hace treinta años. El acceso desde el propio ordenador a miles de revistas y libros electrónicos, la consulta del catálogo o de los catálogos de otras bibliotecas universitarias, la facilidad para las búsquedas bibliográficas, el acceso cómodo a fuentes patrísticas, medievales y modernas, los múltiples recursos para la investigación, el Depósito Institucional de la Universidad de Navarra (DADUN) en el que se tiene acceso *on line* a miles de documentos, son algunos de los aspectos que la biblioteca ofrece a quien trabaja en ella.

Tan importante, o más, que los medios para el trabajo intelectual es la dotación bibliográfica. En 2016 la biblioteca contaba con 1.356.176 volúmenes, de los que los correspondientes a teología (monografías, fuentes, actas, obras de referencia, etc.) superaban los 100.000 ejemplares. Los títulos de revistas de la biblioteca, impresas y electrónicas, es superior a 116.000; de ellas, en torno a 1.500 (900 en papel y 685 electrónicas) corresponden al campo de la teología. Con esta abundancia de recursos no es de extrañar que la biblioteca atraiga también a investigadores ajenos a la propia Universidad.

El propio edificio de las Facultades Eclesiásticas cuenta con una sala de lectura que contiene títulos de libros y revistas fundamentales para el estudio de los alumnos. Los bibliotecarios que han atendido han sido M.^a Carmen González, Marisa Villarroya, Julita Moreno, Elvira Gallardo y Teresa Beunza.

INSTALACIONES DEPORTIVAS

Las necesidades deportivas de los alumnos de la Facultad cuando solo contaba con el segundo y tercer ciclo no exigían demasiadas infraestructuras para la práctica de los diferentes deportes. Los que practicaban deporte debían buscar las instalaciones en la ciudad y alrededores. Era bien sabido que los aficionados a un deporte muy de esta tierra, como es el frontón, se veían obligados a recorrer los pueblos de alrededor de Pamplona para encontrar un frontón libre.

Todo cambió cuando la Universidad levantó los edificios y demás instalaciones para la práctica del deporte. Los nuevos alumnos de la Facultad, especialmente los del primer ciclo contaban entonces con medios y lugares de fácil acceso para los deportes más variados: canchas de fútbol, de baloncesto, de squash, de tenis, etc.; y por supuesto, frontón.

